

plaza pública

para la edición del 30 de julio de 1993

# Jettatura de los textos

# Buen comienzo, ¿mal fin?

miguel ángel granados chapa

Se diría que una jettatura, como llaman los italianos al mal de ojo, afecta a los manuales escolares de historia de las escuelas públicas mexicanas. El año pasado, la atribución unilateral de su confección a un grupo y sobre todo el resultado de esa operación, provocaron un debate público que condujo a abrir a concurso la elaboración de nuevos libros. El buen comienzo de una convocatoria estimulante pudiera desembocar en un mal fin, según temen algunos de los actores del proceso. En apariencia, sin embargo, estamos <sup>sólo</sup> frente a un vacío de información que puede ser colmado rápidamente y con suficiencia.

Se abrieron a concurso, entre otros, los libros de texto para historia de cuarto, quinto y sexto grados de primaria. El primero y el último fueron ganados por grupos de historiadores, pedagogos, ilustradores y diseñadores apoyados por la Universidad Pedagógica Nacional. El de quinto grado lo ganó un grupo similar perteneciente a la Universidad de Guadalajara. El premio consistía en quinientos mil nuevos pesos en cada caso, que salvo un pequeño anticipo <sup>de</sup> (la décima parte) no ha sido pagado hasta ahora. La convocatoria estipuló que los ganadores escucharían observaciones formuladas por la Secretaría de Educación Pública, aunque era potestativo que las atendieran. Por su parte, la SEP se reservó el derecho de no publicar los textos si al final del proceso los juzgaba inadecuados para su utilización en el aula.

El libro para cuarto año fue premiado por unanimidad. Con todo, su contenido y su presentación fueron siendo ajustados a través de varias semanas de intercambio entre los autores y la autoridad. Hay gran diferencia, para bien, entre el original premiado y la última versión que, ya <sup>de</sup> editada en computadora, fue entregada el 28 de junio. En el largo mes trans-



plaza pública/2

currido desde entonces, la autoridad educativa guardó silencio. No formuló nuevas <sup>e</sup>observaciones, pero tampoco lo envió a la imprenta (a pesar de que hasta le asignó ya el correspondiente número del ISBN y el colofón asegura que la edición se terminó en julio), no obstante que debían ser impresos más de dos millones de ejemplares, que debieran estar listos para su distribución antes de que se inicie el nuevo ciclo escolar, dentro de un mes.

La situación de los textos de quinto y sexto grados es distinta. La asignación del premio suscitó graves diferendos entre los miembros de los respectivos jurados. Quienes votaron en contra formularon severas críticas a los manuales ~~que, no obstante,~~ <sup>Resultaron,</sup> <sup>por lo tanto,</sup> premiados por mayoría. Debe decirse que los jurados actuaron separadamente por cada grado, y por ello ignoraban el alcance de los guiones entregados a los ~~los~~ concursantes (previo pago de cien nuevos pesos) y la relación de tales guiones entre sí. De suerte que algunas de las críticas de quienes rechazaron a los textos galardonados en realidad se dirigen a objetar enfoques y planteamientos que resultan de la fidelidad a los guiones.

Las <sup>serias</sup>objeciones a los textos ganadores fueron de diversa índole, y se refieren a la precisión de los materiales escritos, a su viabilidad pedagógica y aun a la posición ideológica de los autores. Por ejemplo, se sugirió atenuar el juicio exacerbadamente crítico sobre el periodo colonial, donde todo era opresión e injusticia, para valorar el proceso de formación de una nueva sociedad, lo que también ocurrió entonces. Se criticó asimismo, en el caso del libro de sexto año, el enfoque teórico constructivista (que pone énfasis en la participación del alumno, al que se invita a experimentar empatía, es decir, ponerse en el lugar de los personajes en estudio), <sup>per</sup> estimarse que eso disminuía el tiempo dedicado a la información. Las observaciones de la autoridad no fueron en todos los casos atendidas por los autores o al menos no sin discusión.



Y propusieron sin éxito declarar desiertos los concursos.

plaza pública/3

que las dejó insatisfechas,

Ante tal circunstancia, las autoridades resolvieron solicitar a expertos muy prestigiados un nuevo dictamen, sobre las versiones ya más tra-

Ese paso  
bajadas. ~~Esto~~ no está previsto en la convocatoria, pero como sí lo está la facultad de la SEP de no publicar los libros ~~y~~ sin que ~~existiera~~ haya lugar a reclamación alguna, se trata en realidad de un intento de llevar a buen puerto el concurso.  
~~adelante la edición.~~ Simultáneamente, y ~~como~~ como medida cautelar, la Se-

que en el ámbito de las publicaciones,

cretaría <sup>mejor</sup>contrató a un grupo editor, llamado Camaleón, conocido en el medio museológico, para la rehechura de los textos. Sin embargo, a última hora ese grupo resolvió no aceptar la responsabilidad. De modo que si los nuevos dictámenes determinan que los libros ganadores no se editen, habrá que contratar a otros equipos para que actúen en esta emergencia. Personeros de alto nivel ~~en~~ en la SEP aseguran que este último paso significaría quizá un retraso en la entrega de los manuales, pero que está enteramente excluida la posibilidad de usar de nuevo los polémicos textos del año pasado.

No sobra aclarar que nos hemos referido en particular a los libros de historia en vista de su antecedente<sup>s</sup> y la situación conflictiva, aun no resuelta, ~~que~~ que ha generado a por su proceso de elaboración final. Pero lo que pasa con ellos no tiene por completo la magna operación editora de la SEP en este rubro, que implica nuevos ~~libros~~ textos de matemáticas, español, libros ~~in-~~tegrados, de ciencias naturales, etcétera, felizmente terminados.

Será un acto de congruencia con la plausible apertura que significó el concurso para la realización de los manuales, el que se explique, a los autores y a la sociedad, la evolución del caso (y que se pague a los premiados). Es mejor que se sepa, si así ocurre, que el concurso generó problemas, y no provocar otros de mayor envergadura. No hay por qué actuar con sigilo en una materia que, dados los antecedentes, requiere de una transparencia diáfana, dicho sea con redundancia deliberada y enfática.



## Deben Abrirse Archivos Oficiales: Exlíderes

## Habrá Comisión de la Verdad Para Deslindar Responsabilidades del 68

Salvador Rico

Veinticinco años después del movimiento del 68, nacerá una *Comisión de la Verdad*.

Su objetivo: deslindar responsabilidades sobre aquellos sucesos.

Para que esa comisión trabaje será indispensable la apertura de los archivos oficiales.

"No se trata -precisaron integrantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH) de aquel año- de establecer una comisión judicial ni mucho menos de una que pretenda la venganza, sino de que personalidades intachables de diversos campos realicen el deslinde de responsabilidades que planteó nuestro movimiento hace 25 años".

La conformación de esa comisión será una de las actividades para conmemorar el vigésimo quinto aniversario del 68.

Al anunciar el programa conmemorativo, los integrantes del CNH aclararon que no pretenden que la conmemoración se relacione con la sucesión presidencial.

Ni el gobierno ni ningún partido político -aseguraron- interviene en la organización de los actos conmemorativos, que incluyen la realización de una nueva *Marcha del Silencio* el dos de octubre. Otra marcha será organizada antes, el 13 de septiembre. También está prevista la publicación del *Segundo Manifiesto 2 de Octubre*.

Para promover una mayor concurrencia en las actividades conmemorativas, el próximo cinco de agosto en el auditorio *Che Guevara* de Ciudad Universitaria será llevada a cabo una asamblea de participantes en el movimiento de 1968.

En un manifiesto por el aniversario, 50 integrantes del CNH sostienen que la lucha del 68 sigue vigente, ya que "nuestro reclamo quedó en el aire".

Organizados en el Comité Nacional XXV Años del 68, integrantes del CNH ofrecieron ayer una conferencia de prensa para informar sobre el programa conmemorativo y dar a conocer el documento *A 25 años del 68 tuvimos y tenemos la razón*. La reunión fue al mediodía en el edificio del antiguo Colegio de San Ildefonso, cuya

puerta fue derribada de un bazukazo en los inicios del movimiento.

Ante los reporteros, en la mesa estuvieron Florencio López Osuna, Oralía García Reyes, José Nassar Tenorio, Adriana Tenorio, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Eugenia Valero y Salvador Ruiz Villegas.

Mencionó Cervantes Cabeza de Vaca -quien coordinó la rueda de prensa- que se esperaba que a ese acto concurren Eduardo Valle Espinoza, también miembro del CNH y actualmente asesor del procurador Jorge Carpizo. Valle envió un comunicado para ofrecer disculpas, explicando que su ausencia se debía a "razones de trabajo".

Sobre la *Comisión de la Verdad*, consideraron indispensable que "cuenta con la suficiente confianza para poder entrevistar a los involucrados y que se abran los archivos oficiales que sea necesario para que realice una labor con todos los elementos de juicio".

Negaron que sea tardía la formación de esa comisión -llamada como la que recientemente auspició la ONU para investigar sobre la guerra en El Salvador-, ya que el vigésimo quinto aniversario establece la oportunidad para que "hagamos una reflexión amplia".

Cuando hizo la introducción de la conferencia de prensa, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca aclaró que ninguno de los ocupantes de la mesa hablaría con carácter de líder del CNH ni del Comité Nacional XXV Años del 68, sino que cada uno tenía la condición de miembro del organismo organizador del movimiento estudiantil, cuya lucha -sostuvo- aún es vigente.

Luego, Salvador Ruiz Villegas leyó el manifiesto en que se hace un breve balance del 68.

"Nuestro reclamo -leyó Ruiz Villegas- quedó en el aire. Cuántas de las cuestiones que enarbolamos siguen pendientes. La estafeta que nosotros recogimos la continuamos y la pasamos esperanzados a los nuevos ciudadanos. Ni la historia ni la lucha por las libertades tienen final. El combate continúa, pero el sacrificio de tantos no fue en vano"



José Nassar Tenorio, Adriana Corona, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Eugenio Valero y Salvador Ruiz Villegas, durante el anuncio del programa de actividades por el vigésimo quinto aniversario del movimiento del 68. (Foto: Félix Esquivel)

## PLAZA PUBLICA

■ Jettatura de los textos

■ Buen comienzo, ¿mal fin?

Miguel Angel Granados Chapa

Se diría que una *jettatura*, como llaman los italianos al mal de ojo, afecta a los manuales escolares de historia de las escuelas públicas mexicanas. El año pasado, la atribución unilateral de su confección a un grupo y sobre todo el resultado de esa operación, provocaron un debate público que condujo a abrir a concurso la elaboración de nuevos libros. El buen comienzo de una convocatoria estimulante pudiera desembocar en un mal fin, según temen algunos de los actores del proceso. En apariencia, sin embargo, estamos sólo frente a un vacío de información que puede ser colmado rápidamente y con suficiencia.

Se abrieron a concurso, entre otros, los libros de texto para historia de cuarto, quinto y sexto grados de primaria. El primero y el último fueron ganados por grupos de historiadores, pedagogos, ilustradores y diseñadores apoyados por la Universidad Pedagógica Nacional. El de quinto grado lo ganó un grupo similar perteneciente a la Universidad de Guadalajara. El premio consistía en quinientos mil nuevos pesos en cada caso, que salvo un pequeño anticipo (la décima parte) no ha sido pagado hasta ahora. La convocatoria estipuló que los ganadores escucharían observaciones formuladas por la Secretaría de Educación Pública, aunque era potestativo que las atendieran. Por su parte, la SEP se reservó el derecho de no publicar los textos si al final del proceso los juzgaba inadecuados para su utilización en el aula.

El libro para cuarto año fue premiado por unanimidad. Con todo, su contenido y su presentación fueron siendo ajustados a través de varias semanas de intercambio entre los autores y la autoridad. Hay gran diferencia, para bien, entre el original premiado y la última versión que, ya editada en computadora, fue entregada el 28 de junio. En el largo mes transcurrido desde entonces, la autoridad educativa guardó silencio. No formuló nuevas observaciones, pero tampoco lo envió a la imprenta (a pesar de que hasta le asignó ya el correspondiente número del ISBN y el colofón asegura que la edición se terminó en julio), no obstante que deben ser impresos más de dos millones de ejemplares, que debieran estar listos para su distribución antes de que se inicie el nuevo ciclo escolar, dentro de un mes.

La situación de los textos de quinto y sexto grados es distinta. La asignación del premio suscitó graves diferendos entre los miembros de los respectivos jurados. Quienes votaron en contra formularon severas críticas a los manuales y propusieron sin éxito declarar desiertos los concursos. Resultaron, por lo tanto, premiados por mayoría. Debe decirse que los jurados actuaron separadamente por cada grado, y por ello ignoraban el alcance de los guiones entregados a los concursantes (previo pago de cien nuevos pesos) y la relación de tales guiones entre sí. De suerte que algunas de las críticas de quienes rechazaron a los textos galardonados en realidad se dirigen a objetar enfoques y

planteamientos que resultan de la fidelidad a los guiones.

Las observaciones a los textos ganados fueron de diversa índole, y se refirieron a la precisión de los materiales escritos, a su viabilidad pedagógica y aun a la posición ideológica de los autores. Por ejemplo, se sugirió atenuar el juicio exageradamente crítico sobre el periodo colonial, donde todo era opresión e injusticia, para valorar el proceso de formación de una nueva sociedad, lo que también ocurrió entonces. Se criticó asimismo, en el caso del libro de sexto año, el enfoque teórico constructivista (que pone énfasis en la participación del alumno, al que se invita a experimentar empatía, es decir, ponerse en el lugar de los personajes en estudio), por estimarse que eso disminuía el tiempo dedicado a la información.

Las observaciones de la autoridad no fueron en todos los casos atendidas por los autores o al menos no sin discusión.

Ante tal circunstancia, que las dejó insatisfechas, las autoridades resolvieron solicitar a expertos muy prestigiados un nuevo dictamen, sobre las versiones ya más trabajadas. Ese paso no está previsto en la convocatoria, pero como sí lo está la facultad de la SEP de no publicar los libros sin que haya lugar a reclamación alguna, se trata en realidad de un intento de llevar a buen puerto el concurso. Simultáneamente, y como medida cautelar, la secretaria contrató a un grupo editor, llamado Camaleón, conocido mejor en el medio museológico que en el ámbito de las publicaciones, para la rehechura de los textos. Sin embargo, a última hora ese grupo resolvió no aceptar la responsabilidad. De modo que si los nuevos dictámenes determinan que los libros ganados no se editen, habrá que contratar a otros equipos para que actúen en esta emergencia. Personeros de alto nivel en la SEP aseguran que este último paso significaría quizá un retraso en la entrega de los manuales, pero que está enteramente excluida la posibilidad de usar de nuevo los polémicos textos del año pasado.

No sobra aclarar que nos hemos referido en particular a los libros de historia en vista de sus antecedentes y la situación conflictiva, aún no resuelta, generada por su proceso de elaboración final. Pero lo que pasa con ellos no tiene por completo la magna operación editora de la SEP en este rubro, que implica nuevos textos de matemáticas, español, libros integrados, de ciencias naturales, etcétera, felizmente terminados.

Será un acto de congruencia con la plausible apertura que significó el concurso para la realización de los manuales, el que se explique, a los autores y a la sociedad, la evolución del caso (y que se pague a los premiados). Es mejor que se sepa, si así ocurre, que el concurso generó problemas, y no provocar otros de mayor envergadura. No hay por qué actuar con sigilo en una materia que, dados los antecedentes, requiere de una transparencia diáfana, dicho sea con redundancia deliberada y enfática.

Opinan Polítólogos a 30 Años de *La Democracia en México*

# Algunos Libros Pueden ser Excelentes, Pero Carece de un Clásico la Literatura Política Mexicana

Ciro Gómez Leyva / Víctor Chávez Angeles

¿La literatura política mexicana ha generado obras clásicas? La pregunta incómoda a investigadores y analistas. No pueden ofrecer respuestas sencillas, naturales. Salvo excepciones. Rafael Segovia, el connotado investigador de El Colegio de México, por ejemplo: "La palabra clásico ha caído en el choteo y ya no significa nada".

-¿Nada?  
-Podemos hablar de obras magistrales, excelentes, muy leídas. Pero clásicos... Clásicos, los autores griegos o latinos.

Pregunta obligada en un año de onomásticos. *La democracia en México*, de Pablo González Casanova, cumple 30 años de haber sido escrita. *La ideología de la Revolución Mexicana*, de Arnaldo Córdova, y *El sistema político mexicano*, de Daniel Cosío Villegas, 20 años de haber sido publicadas. *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero*, de Lorenzo Meyer, 25 años. *El presidencialismo mexicano*, de Jorge Carpizo, 15 años. *El partido de la revolución institucionalizada*, de Luis Javier Garrido, 10 años...

"¿Qué es un texto clásico?", se pregunta a sí mismo el investigador Manuel Perló, secretario ejecutivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecs). "Se debe hacer una demarcación analítica para diferenciar lo que puede ser un texto clásico de uno famoso, de impacto, que en su momento tuvo una enorme repercusión, que produjo un debate intenso, aunque no haya aportado una línea de investigación o un aporte metodológico o teórico".

-¿Hay textos clásicos en la literatura política mexicana?

-Que tengan un aporte universal de tipo metodológico o teórico que trasciendan el momento histórico en que surgen y las fronteras del país, difícilmente encontraremos uno.

## Los Libros Semiclásicos

Clásicos, ni uno solo. Las opiniones se dividen y disipan antes de encontrar consenso. ¿Obras relevantes? Muchas. ¿Nombres? Hay cuando menos cuatro docenas de títulos en boca de la mayor parte de los especialistas consultados. ¿Clásicos? Algunos señalan a *La democracia en México*, de Pablo González Casanova.

Rafael Segovia no está de acuerdo. "Si hablamos de metodología, *La democracia en México* no aporta nada nuevo. Después de Durkheim no hay nadie que haya cambiado la forma de investigar. Lo relativamente nuevo del trabajo de González Casanova es el carácter empírico de su investigación".

Y cada vez que un investigador escucha el concepto "clásico mexicano" saca un revólver y dispara: Weber, Marx, Habermas et al. De cualquier forma, existe una extensa bibliografía de obras que, si bien no alcanzan el fulgor del presunto clasicismo, son unánimemente apreciadas y valoradas por la comunidad intelectual. Si la categoría unanimidad fuera posible, claro.

En el sondeo relámpago realizado por EL FINANCIERO (apoyado por el trabajo del secretario ejecutivo del Comecs) se



Ilustración de Eko.

Juan Comas; *El migrante mexicano*, de Manuel Gamio; *Yalag, una villa zapoteca serrana*, de Julio de la Fuente; y *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, como trabajos relevantes de la etapa del génesis de las ciencias sociales en México (1930-50).

Es la época en la que nacen *La revista mexicana de sociología*, *El trimestre económico*, *Los cuadernos americanos*, y surgen El Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (1930), El Colegio de México (1940), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1942), el Instituto Nacional Indigenista (1948) y la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (1951).

A partir de 1950, la lista de obras, "relevantes, mas no clásicas", se ensancha y esparce en un paisaje exuberante. *La democracia en México*, pese a los comentarios de Segovia, aparece en un lugar de honor.

"En el balance de la sociología y la ciencia política, el libro de Pablo González Casanova es considerado como la obra decisiva en la renovación y modernización de la disciplina", defiende Perló.

"Con frecuencia se le señala como un parteaguas en la sociología mexicana, debido a la naturaleza empírica de su discurso", refiere el estudioso Fernando Castañeda.

En 1965 aparece *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, de Rodolfo Satvenhagen, verdadero manifiesto de la sociología mexicana, considera Perló.

La lista crece y se nutre con *La ideología de la Revolución Mexicana*, de Arnaldo Córdova, una obra realizada por la primera generación de sociólogos profesionales mexicanos.

Textos fundamentales fueron considerados, asimismo: *El liberalismo mexicano*, de Jesús Reyes Heróles (1974); *La reforma política y los partidos políticos en México*, de Octavio Rodríguez Araujo (1979); *La democracia ausente* y *La jaula de la melancolía*, de Roger Bartra (1984 y 1988, respectivamente); *La política de masas del cardenismo*, de Arnaldo Córdova; y *El partido de la revolución institucionalizada*, de Luis Javier Garrido.

La lista quedaría incompleta sin la presencia de los libros de autores extranjeros:

Frank Tannenbaum; *El dilema del desarrollo económico de México*, de Raymond Vernon; y los distintos libros de Roderic Ai Camp. El último de ellos, *Generals in the palace* (no traducido aún), sobre el ejército mexicano contemporáneo, está llamado a convertirse en la obra más relevante sobre el tema escrita hasta el momento.

## Las Otras Disciplinas

Sin ser obras de política, diversos trabajos de otros campos de estudio fueron considerados como complementos obligados de una lectura cuidadosa de la literatura política mexicana.

Es el caso de la historia. Y de textos como *Zapata*, de John Womack; *La cristiada*, de Jean Meyer; *De Teotihuacán a los aztecas* y *La filosofía náhuatl*, ambos de Miguel León Portilla; *Los aztecas bajo dominio español*, de Charles Gibson; *El socialismo en México en el siglo XIX*, de Gastón García Cantú; la obra en general de Luis González y González; *La historia del capitalismo en México*, de Enrique Semo; *La frontera nómada*, de Héctor Aguilar Camín, y la obra de dicho autor y Lorenzo Meyer, *El Estado y la Revolución Mexicana. Los orígenes del nacionalismo mexicano*, de David Brading; *Bolsheviks*, de Paco Ignacio Taibo II; y, por supuesto, *La guerra secreta de México*, de Frederick Katz.

Están, también, libros fundamentales de sociología y antropología. Entre ellos, *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis; *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, de Angel Palerm; *Cómo sobreviven los marginados*, de Larissa Lomnitz; *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, de Arturo Warman; *México profundo*, de Guillermo Bonfil; *Migración y marginalidad ocupacional*, de Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern; *La política y los migrantes pobres de la ciudad*, de Wayne Cornelius. Alguien sugirió incluir los trabajos de Gabriel Careaga sobre la clase media urbana.

Fueron mencionados, también, libros y ensayos de los filósofos Adolfo Sánchez Vázquez y Carlos Pereyra; ensayos de los escritores Carlos Fuentes y Octavio Paz, y una gran cantidad de trabajos sobre economía política. El texto de urbanismo de Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México*. El libro *El empresario mexicano*, de Flavia Derossi y un sinnúmero de antologías y recopilaciones.

¿Obras clásicas?, se pregunta a Luis Javier Garrido. "No son precisamente clásicas, pero sí obras que abrieron expectativas a la investigación, cumplieron una función de difusión y todavía tienen enorme vigencia.

-¿Su trabajo, por ejemplo, sigue siendo vigente? ¿Después de 11 años de la edición de *El partido de la revolución institucionalizada*, cuál ha sido el avance en el estudio del PRI, por citar un caso?

-Los estudios siguen siendo reducidos, limitados y muy por abajo de las exigencias de conocimiento que se tienen de la realidad política, lo cual se explica por las políticas del Estado hacia las universidades.

Es la literatura política mexicana. Son los onomásticos

# Ningún Presidenciable del PRI Atemoriza a Opositores: Calderón

Daniel Moreno

Ninguno de los presidenciables del PRI está como para atemorizar a la oposición, sentenció Felipe Calderón, secretario general panista.

Y revisó: Pedro Aspe es el responsable de la miseria y la desigualdad; Luis Donaldo Colosio tiene tras de sí el ser la expresión clara de un viejo priismo que detestamos eliminarse de México, y a Manuel Camacho no lo quieren ni en su partido.

El talón de Aquiles de cada uno es un blanco fácil para la oposición, dijo.

Sin embargo, al enumerar a los posibles candidatos de su partido, el propio dirigente panista no ofreció un panorama alentador.

Los gobernadores de Chihuahua y Guanajuato, Francisco Barrio y Carlos Medina, respectivamente, por ejemplo, "son los que tienen menos posibilidades, ya que ellos mismos se han descartado".

Quedan el sonoreño Adalberto Rosales, un excandidato a gobernador "cuyo nombre no puedo revelar" y dos más que "habiendo dicho que no quieren, aunque muchos panistas insisten en postularlos: el mandatario bajacaliforniano Ernesto Ruffo y el coordinador parlamentario Diego Fernández de Cevallos".

¡Ah!, recordó, también Vicente Fox, "pero es que se modifica el artículo 82 constitucional".

Sobre Carlos Castillo Peraza, presidente nacional del PAN, se limitó a decir que "yo no tengo conocimiento de que tenga interés en la candidatura".

Suelto para hablar de todos los presidenciables, sin importar el partido al que pertenecían, Calderón Hinojosa dedicó la mitad de la conferencia semanal que organizó el PAN a este tema.

Es más, hasta habló de Cuauhtémoc Cárdenas: es el malo por conocido de la contienda, dijo.

Felipe Calderón entró al tema refiriéndose a su partido. Aseguró que no hay prisa por saber quién es el bueno, porque "no podemos mucho madrugar...".

Preciso en sus cuentas, recordó que faltan un año y 25 días para los comicios y "nosotros estamos trabajando en nuestra plataforma electoral. Estamos convencidos de que el triunfo lo podremos conseguir por esta plataforma, más que por el candidato que postulemos".

Además, "tendremos como otra de nuestras prioridades el fortalecer nuestra estructura partidista durante la campaña".

Plataforma y organización, juntas, no permitirán avanzar, insistió.

Ya en el tema de los precandidatos priistas, se aventuró a decir que ninguno estaba como para provocar temor.

-¿Cuál de los tres le queda más a modo a su partido?

-Cada uno tiene un talón de Aquiles.

-¿Pedro Aspe sería el más cercano al PAN ideológicamente?

-No.

-Hasta cuidó casillas para el PAN cuando era joven.

-Esa es una información no confirmada.

En su repaso, Calderón Hinojosa fue duro con los tres presidenciables del PRI, más aún, pronosticó: si Luis Donaldo Colosio es el candidato, el PRI se divide; si es Manuel Camacho, se divide el PRD, y